

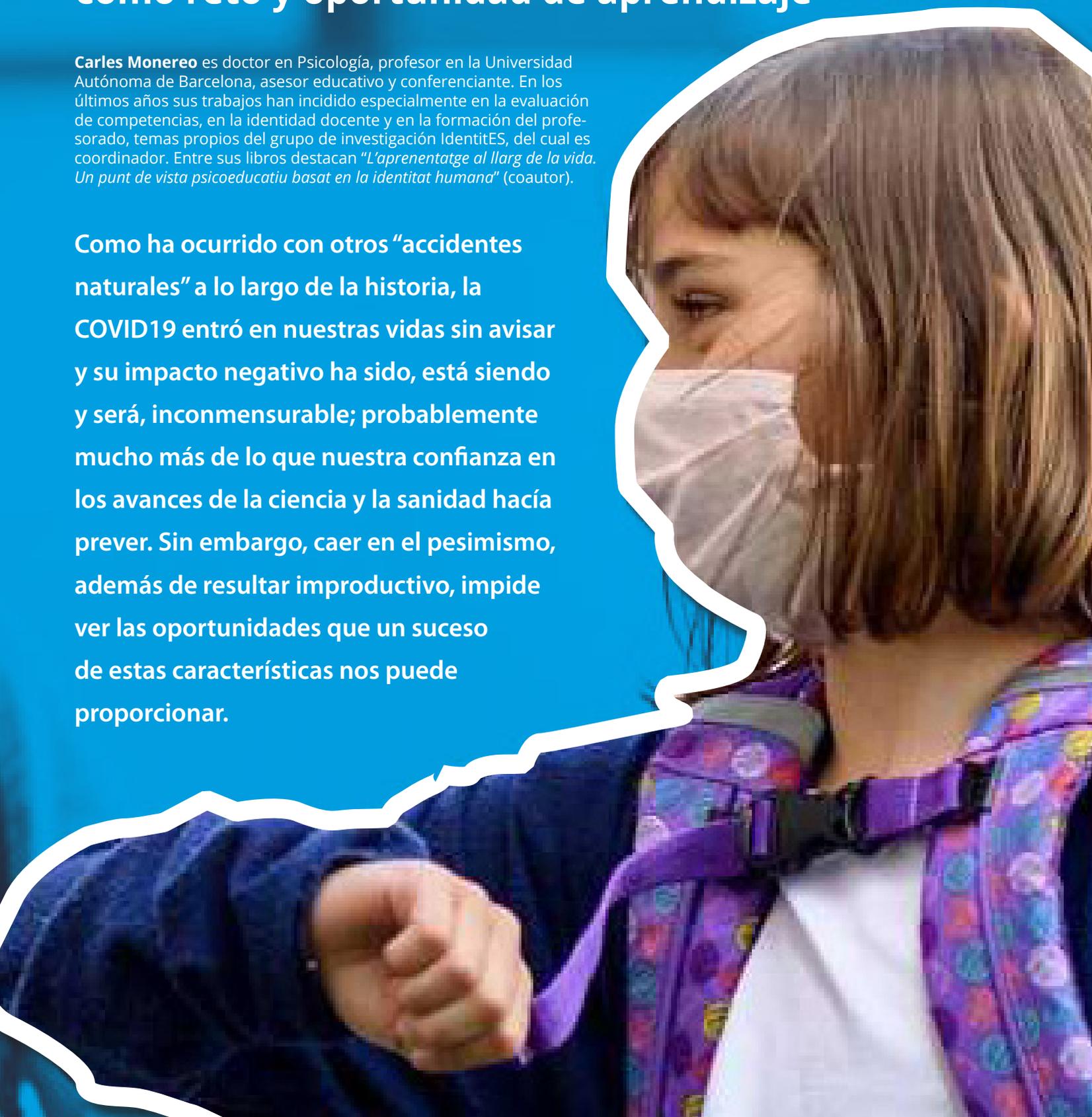
proyecto



La pandemia de la COVID19 como reto y oportunidad de aprendizaje

Carles Monereo es doctor en Psicología, profesor en la Universidad Autónoma de Barcelona, asesor educativo y conferenciante. En los últimos años sus trabajos han incidido especialmente en la evaluación de competencias, en la identidad docente y en la formación del profesorado, temas propios del grupo de investigación IdentitES, del cual es coordinador. Entre sus libros destacan *"L'aprenentatge al llarg de la vida. Un punt de vista psicoeducatiu basat en la identitat humana"* (coautor).

Como ha ocurrido con otros "accidentes naturales" a lo largo de la historia, la COVID19 entró en nuestras vidas sin avisar y su impacto negativo ha sido, está siendo y será, incommensurable; probablemente mucho más de lo que nuestra confianza en los avances de la ciencia y la sanidad hacía prever. Sin embargo, caer en el pesimismo, además de resultar improductivo, impide ver las oportunidades que un suceso de estas características nos puede proporcionar.





por Carles Monereo

“El pesimista ve la dificultad en cada oportunidad y el optimista ve la oportunidad en cada dificultad”.
Winston Churchill.

Un accidente es, según el diccionario, un suceso imprevisto que altera la marcha normal o prevista de las cosas y que, en principio -más allá de las teorías conspiradoras y conspiranoicas-, no obedece a una voluntad o intencionalidad de producir un determinado efecto. Sin embargo, los accidentes provocan problemas, es decir circunstancias que dificultan la consecución de algún fin, y esos problemas suelen evidenciarse o manifestarse a través de incidentes.

Un ejemplo puede ser ilustrativo de lo que decimos; la aparición masiva de la COVID19, ha ocasionado el confinamiento también masivo de la población, lo cual ha desembocado en problemas de aislamiento, que están en el origen de distintos incidentes, como por ejemplo el incumplimiento de las normas de conducta prescritas por la Administración.

Al contrario que los accidentes, los incidentes son voluntarios, si bien pueden aparecer también de manera imprevista y con un gran impacto emocional, llegando a desestabilizar a las personas de tal modo que les obligue a realizar cambios drásticos en sus hábitos y conductas. Esos problemas y sus respectivos incidentes constituyen pues importantes motores para el cambio.

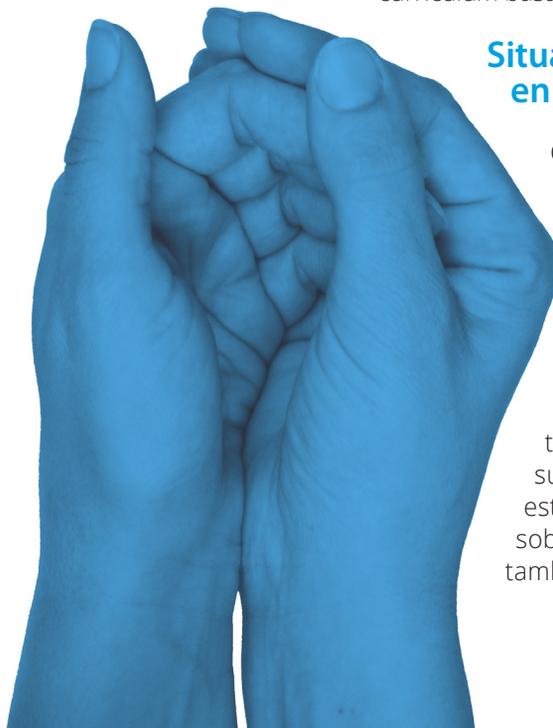


En el ámbito educativo, y evitando la ingenuidad de pensar que los problemas e incidentes creados por la pandemia van a promover, por sí solos, innovaciones positivas que redundarán en la calidad de los aprendizajes, sí creemos que esas contingencias pueden constituir una buena excusa para propiciar cambios propositivos, es decir en unas determinadas direcciones.

Tratando de ser concisos, proponemos que estos cambios se orienten al menos a tres áreas clave: la enseñanza digital, la gestión de las emociones y el desarrollo de un currículum basado en retos.

Situar la enseñanza digital en su justo punto

Con el advenimiento de la pandemia y las situaciones de confinamiento, tanto los apasionados de las tecnologías digitales, como sus detractores, han tenido que incrementar el tiempo dedicado a la enseñanza telemática, lo que habrá supuesto para la mayoría, estimulantes descubrimientos sobre sus ventajas, pero también una mayor consciencia



“Tanto los apasionados de las tecnologías digitales, como sus detractores, han tenido que incrementar el tiempo dedicado a la enseñanza telemática.”

respecto a sus limitaciones, si la comparamos con una enseñanza cara a cara. Obviamente, las concepciones subyacentes de lo que significa enseñar para cada docente, condicionará su uso; algunos aún añadirán más leña a sus, ya de por sí, aburridas clases magistrales, convirtiéndolas en insufribles monólogos a través de una pantalla, mientras que otros introducirán nuevas aplicaciones que darán más dinamismo y atractivo a lo enseñado, pero que difícilmente completarán todos los objetivos y serán sostenibles a largo plazo. Esta situación ocasionará problemas e incidentes a unos y a otros, y una oportunidad de: a) compartir dificultades y necesidades, y b) cooperar para responder a ellas.

No podemos asegurar que esa experiencia resulte igual de impactante y reveladora para todo el mundo, pero sí pensamos que situará a la mayoría en una posición de mayor sensibilidad para reflexionar sobre cuándo, cómo y para qué emplear esas tecnologías y cuándo, cómo y para qué la presencia física en las aulas es preferible. No deberíamos desaprovecharlo.

Poner en el centro la importancia de aprender a autorregular las propias emociones

Otra evidencia que nos está dejando la COVID19 y el confinamiento, es que somos bastante incompetentes cuando se trata de gestionar las emociones. En el mes de marzo de 2020, en pleno auge de la pandemia, los servicios de emergencia psicológica de nuestra comunidad nos solicitaban ayuda frente a la avalancha de conflictos e

incidentes que tenían lugar en el interior de los domicilios particulares. Situaciones de extrema apatía y adicción a pantallas y series, de aislamiento y rabia por no poder salir de casa, de estrés ante el hecho de controlar a los niños y sus disputas, de culpa por no poder cuidar a familiares dependientes, de inseguridad en el momento de ayudar a los hijos en sus tareas escolares, de alarma por las noticias contradictorias y, a menudo, apocalípticas de los medios, de miedo por no tener apoyos en caso de infección, de tensión por los conflictos con la pareja, de ansiedad por el temor a perder el puesto de trabajo, de frustración por no aprovechar el mucho tiempo disponible o de angustia por tener ahora en casa personas con trastornos que hasta el momento acudían a centros de atención especializada.

En cada una de estas contingencias, las doce más frecuentemente solicitadas, los niños, adolescentes y jóvenes en edad escolar, sufren directamente las consecuencias de esos conflictos, y su desarrollo y aprendizaje se ven claramente afectados.

La reivindicación de una formación emocional para los alumnos tiene ya cierta tradición y, de hecho, algunos proyectos curriculares de centro han explicitado ese deseo en forma de objetivos y contenidos. No obstante, es obvio que ello no se ha trasladado suficientemente a las prácticas educativas. A menudo esas “competencias generales o transversales” al ser de todos, no las imparte nadie.

Nuevamente pensamos que el momento actual ejerce una deseable presión para integrar de una vez por todas la enseñanza de estas competencias, tan imprescindibles

“La pandemia no ha hecho más que visibilizar cada uno de esos retos, afectando a los más vulnerables, con un menor acceso a la educación.”



para la salud mental y la convivencia social, en el currículum. El uso de problemas e incidentes puede ser un artefacto pedagógico de primer orden para encarar esa demanda. En nuestro caso, supuso el detonante para crear el portal Psicofight¹, un sitio digital, de acceso libre, que ofrece formación sobre situaciones de conflicto emocional a través de escenas dramatizadas, preguntas a los usuarios y el consejo de asesores expertos en relación con cada tópico.

Estimular la necesidad de un currículo basado en retos

Hace ya tiempo que muchos Hacer ya tiempo que muchos apostamos por un nuevo marco curricular competencial basado en retos sociales. Frente al currículum actual que existe en España, con multitud de competencias fragmentadas y centradas en las áreas y los contenidos de casi siempre, en otros lugares como Finlandia, Escocia o Quebec, han diseñado una propuesta más simple y abierta, a partir de valores y competencias muy generales, que convergen en situaciones-problema, de modo que los centros y los docentes tienen una gran autonomía para crear sus propios proyectos, adaptados a sus respectivos contextos. Consideramos que la UNESCO, con su agenda “Educación 2030”, ha marcado

un horizonte claro e ilusionante que tiene como finalidad última formar a ciudadanos responsables y capaces de afrontar, tanto a nivel personal, como local y planetario, los diecisiete retos que están en la base de un mundo sostenible.

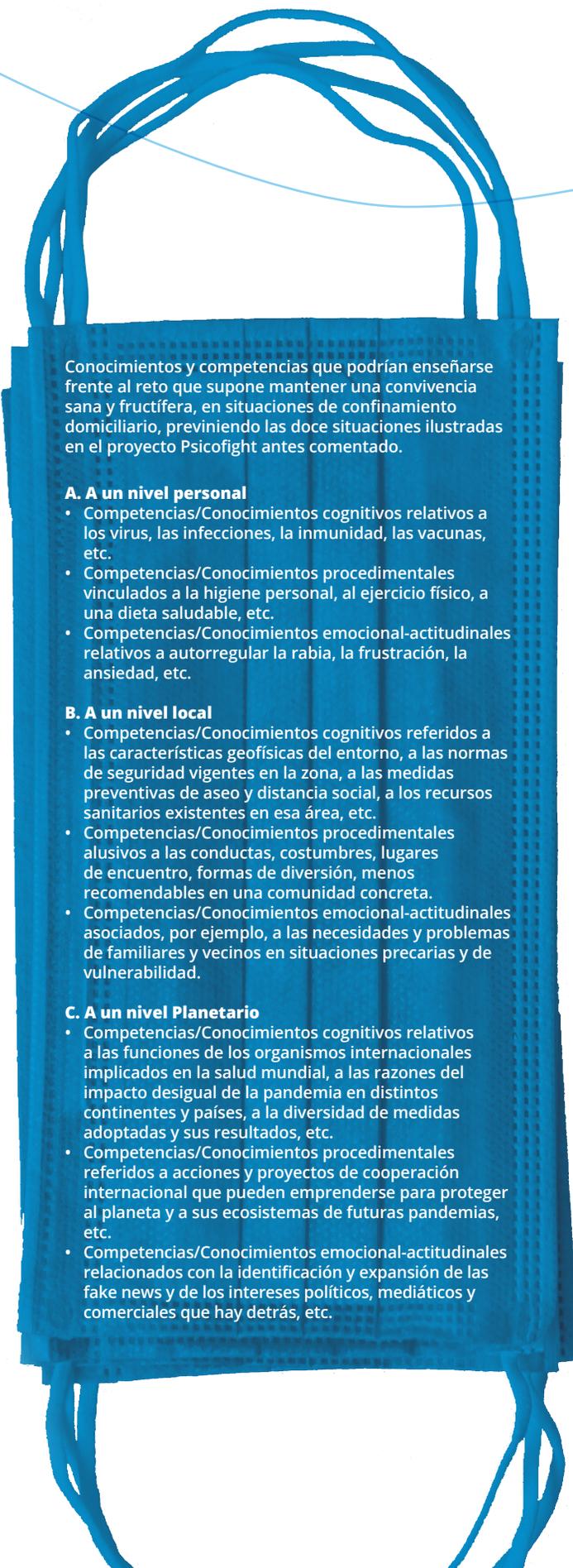
La pandemia no ha hecho más que visibilizar cada uno de esos retos, afectando a los más vulnerables, con un menor acceso a la educación y menores recursos sanitarios, y poniendo en la palestra el tipo de producción y de economía imperante, revelando intereses políticos que prevalecen sobre las necesidades sanitarias, mostrando el impacto negativo de nuestros hábitos sobre el ecosistema, etc.

¿Por qué no somos valientes y situamos esos retos como objetivos a alcanzar al final de la escolaridad obligatoria? Ese podría ser el perfil de salida de todo escolar, ser capaz de explicar y gestionar, a nivel personal, local y mundial, ese conjunto de desafíos.

Desde nuestro punto de vista, plantearse una enseñanza que tenga como finalidad la formación del alumnado en la

Ejemplo de conocimientos y competencias a enseñar en una propuesta curricular basada en retos.





Conocimientos y competencias que podrían enseñarse frente al reto que supone mantener una convivencia sana y fructífera, en situaciones de confinamiento domiciliario, previniendo las doce situaciones ilustradas en el proyecto Psicofight antes comentado.

A. A un nivel personal

- Competencias/Conocimientos cognitivos relativos a los virus, las infecciones, la inmunidad, las vacunas, etc.
- Competencias/Conocimientos procedimentales vinculados a la higiene personal, al ejercicio físico, a una dieta saludable, etc.
- Competencias/Conocimientos emocional-actitudinales relativos a autorregular la rabia, la frustración, la ansiedad, etc.

B. A un nivel local

- Competencias/Conocimientos cognitivos referidos a las características geofísicas del entorno, a las normas de seguridad vigentes en la zona, a las medidas preventivas de aseo y distancia social, a los recursos sanitarios existentes en esa área, etc.
- Competencias/Conocimientos procedimentales alusivos a las conductas, costumbres, lugares de encuentro, formas de diversión, menos recomendables en una comunidad concreta.
- Competencias/Conocimientos emocional-actitudinales asociados, por ejemplo, a las necesidades y problemas de familiares y vecinos en situaciones precarias y de vulnerabilidad.

C. A un nivel Planetario

- Competencias/Conocimientos cognitivos relativos a las funciones de los organismos internacionales implicados en la salud mundial, a las razones del impacto desigual de la pandemia en distintos continentes y países, a la diversidad de medidas adoptadas y sus resultados, etc.
- Competencias/Conocimientos procedimentales referidos a acciones y proyectos de cooperación internacional que pueden emprenderse para proteger al planeta y a sus ecosistemas de futuras pandemias, etc.
- Competencias/Conocimientos emocional-actitudinales relacionados con la identificación y expansión de las fake news y de los intereses políticos, mediáticos y comerciales que hay detrás, etc.

comprensión y gestión de esos retos tiene muchas ventajas.

En primer lugar, permite seleccionar únicamente aquellos contenidos y competencias que resulten apropiados para las situaciones identificadas, podando un currículum actualmente sobrecargado. En segundo lugar, evita la fragmentación de competencias al tener que integrarse en situaciones completas, complejas y relativas a la vida real de todo ciudadano (en algún momento las denominamos “auténticas”). En tercer lugar, enseñar en base a esas situaciones supone dar sentido a lo que se aprende, aumentando la motivación tanto de los aprendices como de los docentes implicados.

Finalmente, partir de los retos propuestos por una institución supranacional como la UNESCO, debería facilitar el acuerdo -al menos en lo que se refiere al marco general- entre las distintas fuerzas y asociaciones políticas, sindicales, educativas y sociales. Algo absolutamente necesario si queremos dar coherencia y continuidad a nuestro sistema educativo, evitando que cada nuevo partido político que alcanza el poder, introduzca una nueva ley.

Referencias

Monereo, C. y Monte, M. (2011). Docentes en tránsito. Análisis de incidentes críticos en secundaria. Barcelona: Graó.

Monereo, C.; Monguet, J.M.; Trejo, A. y Catta-Preta, M. (2020). El proyecto PsicoFight: afrontar conflictos durante el confinamiento. Revista Latinoamericana de estudios educativos, L, número especial; 313-324. <https://design2fightcovid19.com/psico-es/>

Pozo, J.I. (2020) ¡La Educación está desnuda! Lo que deberíamos aprender de la escuela confinada. Madrid: ediciones SM.

UNESCO (2017) Education for Sustainable Development Goals. Learning Objectives. Paris: UNESCO. file:///C:/Users/carle/Desktop/CURRICULUM%20GENERALITAT/UNESCO%20AGENDA%202030/Education%20for%20sustainable%20development%20goals_Learning%20Objectives_UNESCO.pdf

¹ Además del autor de este texto, coordinaron el proyecto Josep Maria Monguet de la UPC y Alex Trejo de la empresa Onsanity.